

Hondas significaciones hallanse en la cultura náhuatl si de vida y muerte se trata. Escribió Carlos María de Bustamante en brevísima nota que hizo al Libro VII de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, escrita por Fray Bernardino de Sahagún y acotada, agregada y por primera vez editada por el mencionado Bustamante; escribió, decíamos, este célebre autor del *Cuadro histórico de la Revolución de la América Mexicana*, que dicho Libro VII dedicado a la *Astrología natural de los mexicanos* “propiamente hablando, [es] una relación mitológica como las metamorfosis de Ovidio”, y en el parangón no hay en verdad audacia o apasionamiento exagerado por las cosas propias, sino evaluación justa y perspicacia en el juicio.

Pero no son el *sol*, la *luna*, los *cometas*, el *viento*, las *nubes*, las *heladas*, el *granizo* y las *estrellitas* llamadas *mastelejos del cielo*; no, sino las terribles ceremonias del *fuego nuevo* que, en el cenit de la noche, cumplía el sacerdote del barrio de *Copolco*, especialista en convocar con instrumentos de maderas misteriosas el chispazo sagrado del génesis vital, cada cincuenta y dos años. ¿Y si la devoción no bastaba al encendido de la centella deseada? ¿Si las tinieblas vencían a la luz por haberse consumido para siempre las llamaradas del principio de todo? La respuesta prevista estaba ya en las más profundas y seculares sabidurías: sin fuego nuevo, sin renacientes lumbres, la muerte sin fin sus oscuros velos extendería sobre la humanidad *per seculorum*, pues voraces demonios de hombres y mujeres encargaríanse de anchar la mansión de los muertos, en el *mictlán* tenebroso.

Algo de esos fascinantes y bellos símbolos prehispánicos apercíbese en este enero de 1988. El *Congreso universitario* anuncia los oficios del *nuevo fuego* del espíritu que forjará las estructuras y modalidades del *Claustro Innovado*. Ya están aquí las inmensas potencialidades que en breve iluminarán caminos insospechados y creadores para la comunidad estudiosa que acuna y ama su maravilloso pueblo. ♦

Horacio Labastida